

PUNTO Y HORA

DE EUSKAL HERRIA

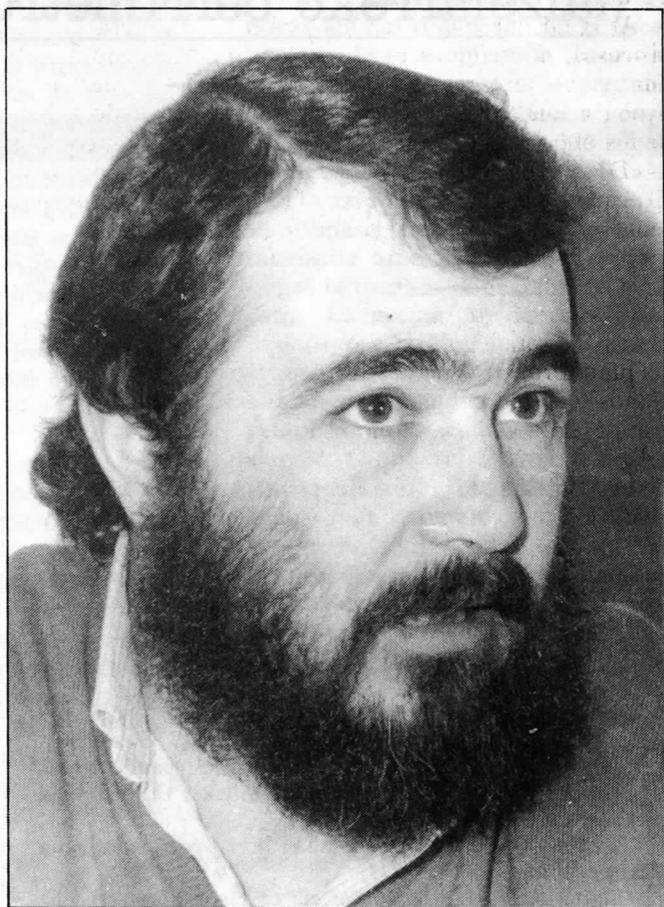
3 de Marzo de 1976:
una fecha marcada con
sangre en la historia
del Movimiento Obrero
Vasco.
Entrevista con uno de
sus protagonistas

Del 4 al 11 de Marzo de 1983/Nº 300/100 Ptas./6,3 F. Fr.

Reconversiones

Cáncer que corroe a Euskadi

Xabier Elorriaga



Xabier Elorriaga es hoy, a sus 34 años, uno de los protagonistas del 3 de Marzo, que han resistido al «queme» de la Reforma, Parlamentario vascongado por HB, es asimismo delegado sindical de LAB y militante en activo de esta organización. De entrada quiere quitar protagonismo a la participación que él tuvo en aquella lucha, prefiriéndose alinear como uno más entre la legión de deheredados que sufrió aquella barbarie. Con él reflexionamos sobre el alcance y legado que nos ha dejado aquella fecha.

Crónica de un 3 de Marzo anunciado

Abanderado de la autocrítica permanente dentro de toda organización revolucionaria, se rebela furioso contra quienes hoy quieren enterrar miserablemente aquella fecha. Conversamos también sobre la ilusión de ruptura que aquellas huelgas trajeron a la mente de los currelas de Gasteiz, y sobre el momento político en que se produce la lucha, la autoorganización de la clase obrera sigue siendo para Xabier uno de los objetivos fundamentales que debe marcar la lucha del pueblo vasco de cara a su liberación nacional y de clase.

Xabier matiza como primer punto, antes de que conectemos nuestro magnetofón que a él, la fecha

concreta del 3 de Marzo le pilló en la clínica, pero reconoce que estuvo participando directamente tanto en el movimiento anterior como posterior que se dió en torno a la masacre. Nos confiesa también que «para esto de las fechas soy un desastre», por lo que pide disculpa por anticipado.

Sin más entramos en materia, analizando las condiciones que hicieron posibles que aquellas luchas se fraguaran entre un proletariado relativamente joven, como era entonces el de Gasteiz.

— «El movimiento tiene en su génesis un marcado carácter economista que a nadie se le puede escapar. Recuerdo que las primeras

fábricas en salir a la huelga fueron Forjas y Plevosa. Conforme avanza el proceso, las relaciones entre trabajadores y empresarios se fueron tornando especialmente tensas. Hay que recordar además que el Gobierno era por entonces, con Arias Navarro a la cabeza, totalmente franquista, por lo que una lucha de este tipo le puso nervioso desde el primer momento. No en vano el cadáver de Franco estaba todavía caliente, y el famoso espíritu del «12 de febrero» imbuía la vida pública. La patronal también se puso especialmente nerviosa y, obligada por las circunstancias tiene que organizarse. Hicieron caballo de batalla de aquellas huelgas y ante todo y sobre

todo querían hacer valer su principio de autoridad. Veían en ello la desaparición del sindicato vertical y el resquebrajamiento de todas las estructuras y esquemas acuñados durante el franquismo».

— **Al igual que ocurre en todos los procesos, la asamblea es el catalizador y el instrumento válido que ayuda a una clarificación ideológica de los objetivos.**

— «De ello no existe la menor duda. El carácter asambleario fue inherente a la lucha desde el primer momento. De este modo se consiguió una coordinación entre todas las empresas que atravesaban por problemas laborales. Me acuerdo que las plataformas eran muy altas, si tenemos en cuenta las migajas que hoy se barajan. Se pedían subidas del 23, 25, 26 y hasta del 28 por ciento. Pero aquella progresiva radicalización no era ninguna casualidad. Se veía claramente, conforme avanzaba el proceso, que la idea de la ruptura con el fascismo iba tomando cuerpo entre los trabajadores. En todos existía la idea básica de romper con una serie de moldes. Hay que subrayar, que hasta entonces no existía posibilidad alguna de

negociación de un convenio. El patrón los dictaba desde su despacho y no había más remedio que aceptarlos. En ese sentido sí se experimentó un cambio sustancial. Por primera vez era el trabajador quien decía al empresario: tú tienes que sentarte en torno a esta mesa para negociar. El primer eje del movimiento estuvo marcado pues, por la necesidad de ruptura con el sindicato vertical».

— **Unido a la asamblea surge la propia autoorganización del movimiento.**

— «La dinámica consiguió que se creara un movimiento de autoorganización muy fuerte y capaz. Fue hasta un año después de que ocurriera la masacre cuando esta dinámica se empezó a resquebrajar, por las posturas que tomaron CC.OO. y UGT».

— **Antes has mencionado el nerviosismo de la patronal, pero ¿cómo se organiza ante este movimiento?**

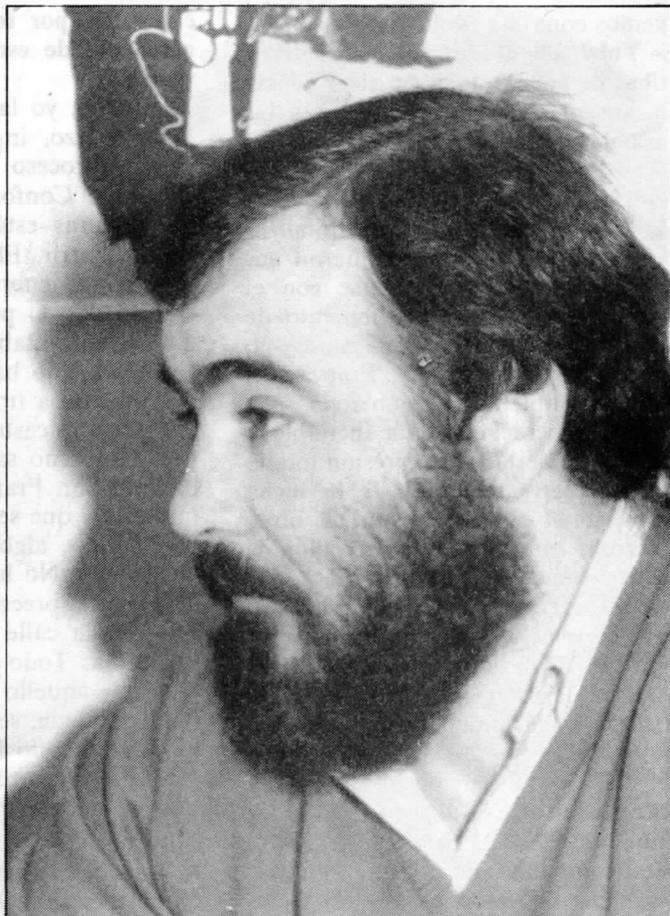
— «En primer lugar hay que decir que al empresario todo aquello le pilló de sorpresa. No se lo esperaba. Por un mero instinto de autodefensa tuvieron que organizarse, pero sin un criterio directriz. Yo creo que les pilló el toro y que fueron tomando

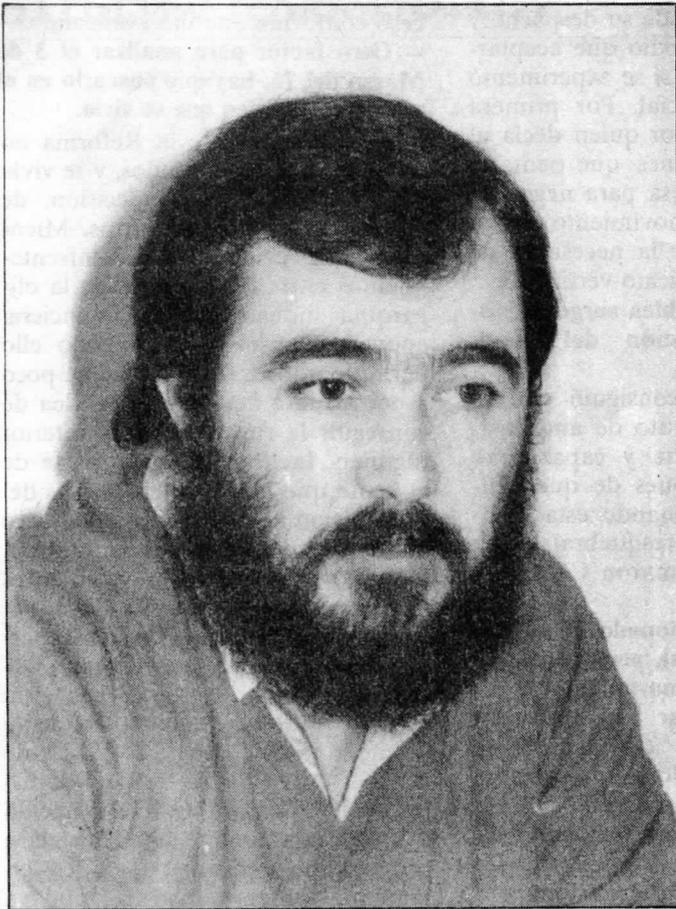
conciencia de la gravedad del proceso conforme éste iba avanzando».

— **Otro factor para analizar el 3 de Marzo del 76, hay que buscarlo en el momento político que se vivía.**

— «Los aspectos de la Reforma no estaban todavía perfilados, y se vivía en un momento de indecisión, de «apertura» que decían otros. Mientras eran evidentes los enfrentamientos entre los intereses de la oligarquía industrial y la financiera, apoyada por el ejército. Todo ello permitió a los trabajadores que poco a poco, fuera madurando la idea de conseguir la ruptura con el anterior régimen. Incluso una gran parte de la gente que hoy está en las filas del reformismo más recalcitrante, estuvo apostando entonces por la ruptura. De esto hay ejemplos y nombres muy ilustrativos que no viene al caso mencionar aquí. Recuerdo perfectamente a gente que entonces estaba a tu lado cruzando coches en la calzada y que hoy, completamente desmemoriados, engorda las filas de la UGT o de CC.OO. A nivel de Estado, el PSOE estaba recién nacido a una legalidad que tenía un claro proyecto de ruptura. Luego, les llamaron al orden y el chiringuito ya

«Una gran parte de la gente que hoy está en el reformismo, entonces estuvo apoyando la ruptura»





«La patronal se puso especialmente nerviosa, y las circunstancias le obligaron a organizarse»

vemos como ha evolucionado».

— Volviendo al hilo de las características de aquella lucha, Xabier señala la ausencia de personalismos en las asambleas.

— «Ocurría precisamente todo lo contrario a lo que ocurre hoy. Luego, cuando se intentó capitalizar el movimiento sí que se dieron auténticas luchas por hacerse con el micrófono. Pero en el momento de más auge, esos personalismos no existían o eran mínimos. Eran asambleas completamente abiertas, con una democracia interna increíble y con una libertad de expresión total».

— La fuerte dinámica de la lucha provoca el aglutinamiento de otros sectores en torno a la pinya común de las reivindicaciones obreras.

— «Sí, efectivamente. Los estudiantes, las mujeres y ciertos curas progres se unen a esta dinámica y le dan un carácter mas global. Yo destacaría especialmente el papel de la mujer. Hay que tener en cuenta que ella era quien mejor observaba en casa la falta de recursos y ese fue argumento esencial para que se uniera a su compañero en la misma lucha».

— Avanzando en el proceso llegamos a la fecha fatídica. Los hechos son

conocidos por todo el mundo. Una actuación de este tipo parecía preverse.

— «Bueno, yo la antevíspera, el día 1 de Marzo, ingresé en la clínica, pero el proceso lo seguí totalmente de cerca. Conforme se agudizaban las posturas estaba claro que algo iba a ocurrir. El día 3 era jornada de huelga general y para entonces era ya todo el pueblo de Vitoria el que se enfrentaba a la patronal. El Gobierno dijo basta y acabó con el movimiento a tiros. Desde luego no fue ninguna casualidad. La patronal y el Gobierno sabían que la asamblea de San Francisco era muy importante y que se podían tomar posturas duras, algo así como la toma de Palacio. No hay que olvidar que la semana precedente estuvo marcada en la calle por una represión tremenda. Todo el mundo comentaba que aquello tenía que explotar. Paralelamente, se da otro hecho: los trabajadores no luchaban tanto por "la pela", sino que lo que se empezaba a plantear era ya el propio control de las empresas».

— Aunque sea un dato difícilmente constatable, ¿cuál era el peso específico que tuvisteis los colectivos de la

izquierda abertzale en aquel proceso?

— «La mayor parte de la gente que teníamos claras las ideas rupturistas y abertzales estábamos organizados en las CCOO de Euskadi. Entonces, entre lo que existía era el sector más duro con diferencia. Hay que tener en cuenta que entonces no existía LAB como tal. El peso específico que tuvimos nosotros es algo muy difícil de medir. Aparte sería entrar en un juego de capitalización política que no nos va. Lo que sí se puede afirmar es que aquellas CC.OO. tenían una gran fuerza, a pesar de ser un movimiento clandestino. Cuando posteriormente se comprueba el cariz que van tomando los sindicatos reformistas es cuando se crea LAB y aquí en concreto, en Araba, nos toca a nosotros sacar el sindicato adelante».

— Entramos a valorar las circunstancias que provocaron el desmoronamiento de aquella lucha.

— «Tras el 3 de Marzo, en CC.OO. de Euskadi se da una división clara. De una parte estábamos los sectores más izquierdistas, alguno de los cuales no tenía muy claro el tema nacional, y de otro la corriente pro-

PCE. Se veía claramente que este partido iba a por el aparato y las estructuras del sindicato, y ello se comprobó en la famosa asamblea de Barcelona, a la cual de Araba asistieron nueve delegados de ambas tendencias. Pero nosotros, acabar la asamblea de Barcelona y romper el carnet fue todo uno.

Por lo que respecta a UGT, ya se había desmarcado, públicamente incluso, del proceso, afirmando que dejaba de potenciar el movimiento de las Comisiones representativas. Al final, apoyando estas comisiones quedamos un reducido grupo de gente, hasta que nace LAK apoyado por LAIA. Fue entonces cuando se dió dentro de la izquierda abertzale el gran debate entre sindicato sí o sindicato no. Paralelamente se vislumbraba ya mucho más claro el proceso de la reforma y se sabía a ciencia cierta que CC.OO. y UGT nos iban a vender. Un poco fruto de toda aquella situación nace LAB, proyecto en el cual nos integramos desde el principio.

Pero, volviendo a lo que me preguntabas sobre el peso específico de la izquierda abertzale en el 3 de

Marzo, se puede señalar que hubo un sector abertzale de peso, pero que como colectivo no estábamos organizados».

— **Xabier recuerda las excusas de todo tipo que dieron los sindicatos reformistas para dejar de apoyar las Comisiones representativas y lanzarse a afianzar las estructuras básicas de sus siglas.**

— «Las diferencias yo creo que partían de las diferentes valoraciones que cada cual hacía del 3 de Marzo. Poco después de la fecha de la masacre, los dos sindicatos reformistas ya empezaron a trabajar a espaldas de la Coordinadora, elaborando panfletos y distribuyendo papeles entre la gente. Al poco tiempo, las expectativas de la democracia burguesa, las elecciones generales de Junio del 77, y todo ello en conjunto engañó a mucha gente. Las explicaciones que dieron para acabar con las Comisiones representativas fueron de lo más simples. Se decía que por esta fórmula no se podía conseguir nada estable, que hacía falta la recogida de dinero, etc... En definitiva, se trataban de buscar pegas donde en realidad no las había, por

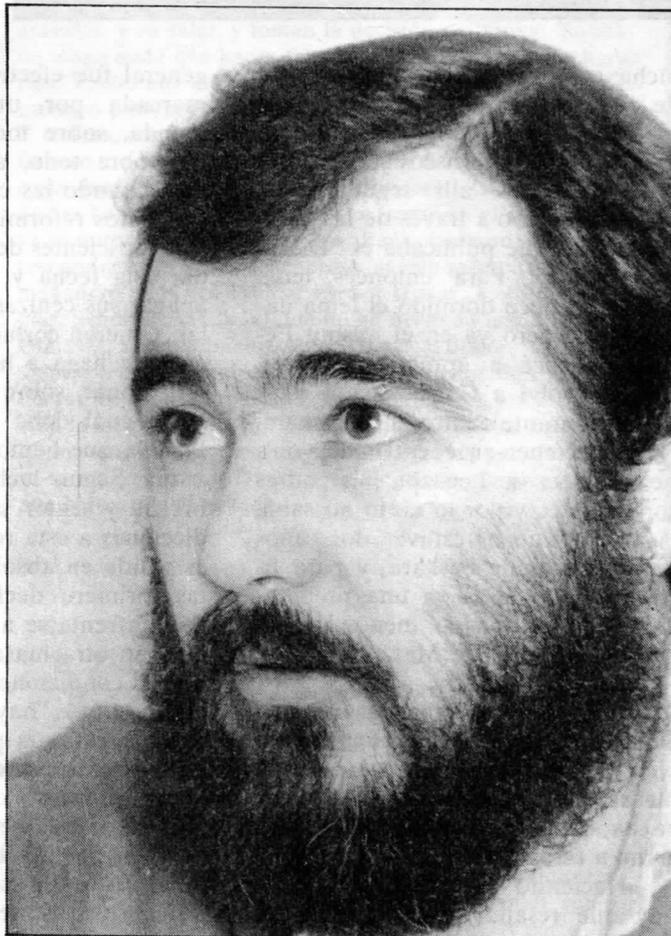
que el movimiento tras el 3 de Marzo, seguía siendo muy fuerte. Yo diría incluso que tras el 3 de Marzo se ganó en fuerza, en gente y en cohesión. Pero también apareció gente que trataba de capitular este movimiento y eso fue totalmente negativo. Al final nos quedamos solos y vimos que aquel potencial de gente rupturista y abertzale no se podía perder y nos organizamos en LAB».

— **El legado de aquellos sucesos no puede caer y de hecho para Xabier no cae en saco roto.**

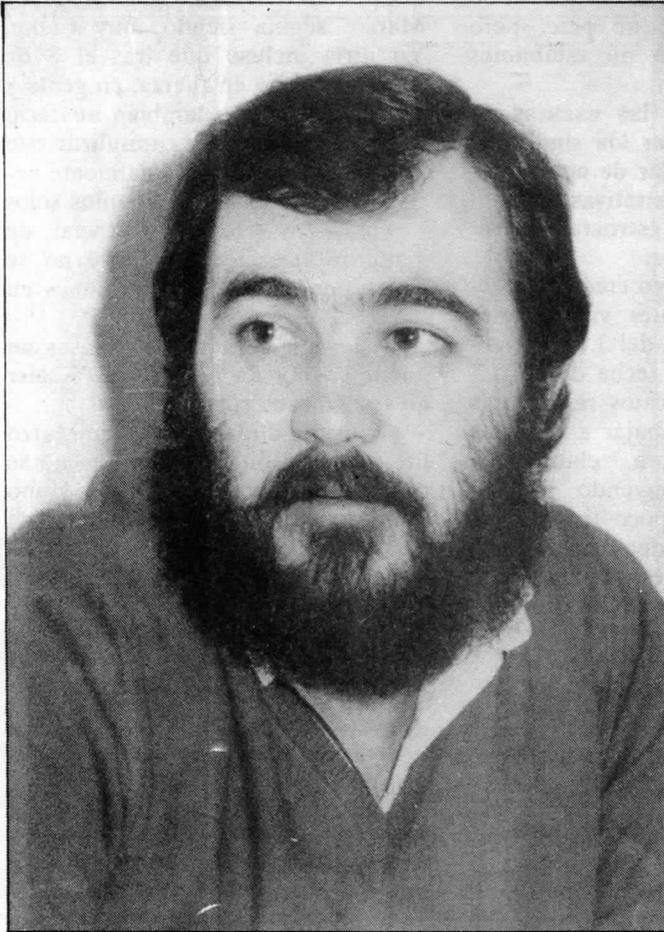
— «No cabe duda que el 3 de Marzo fue una ocasión histórica que no se presenta en decenas de años. Hubo y hay todavía un potencial de gente que se quemó y que todavía no ha conseguido recuperarse. Son personas que hoy, afirman incluso que «pasan» de políticos. Sin embargo, yo pienso que todo aquello tiene que servirnos para la reflexión dentro del movimiento obrero».

— **A nivel ya más personal, ¿qué supuso para tí esta lucha?**

— «Bueno, mi proceso es anterior a esto y la verdad es que no tiene demasiada historia. Mi despertar a la



«El carácter asambleario fue inherente a la lucha desde el primer momento»



«En el 3 de Marzo hubo un sector abertzale de peso, pero sin estar organizados»

lucha comenzó un 3 de diciembre de 1970 con el proceso de Burgos. Yo estaba en la mili en la Marina en El Ferrol. Los vascos y no vascos que estábamos allí seguimos de cerca el proceso a través de las páginas diarias que publicaba el "Diario de Galicia". Para entonces tenía quizás un poco dormido el tema nacionalista, pero ya en el mismo Ferrol comencé a aprender euskara. Cuando volví a Gasteiz seguí estudiando durante cuatro años euskara. Hay que tener en cuenta que yo, a pesar de ser de Legazpi, mis padres son alaveses y por lo tanto no sabía euskara. Luego estuve dos años dando clases de euskara, y para finales del 74 tenía ya una preparación política mas o menos sólida. Luego vino el 3 de Marzo y LAB y hasta ahora».

— Para cuando estas páginas se lean ya se habrá celebrado la conmemoración del séptimo aniversario de la masacre. ¿Cómo ves el proceso que se ha dado de división sindical en torno a estos aniversarios?

— «Haciendo un poco de historia hay que resaltar los dos primeros aniversarios, en los que la huelga

general fue efectiva. Incluso, estuvo marcada por una represión tremenda, sobre todo el primer año. Es, sobre todo, a partir del tercer año, cuando las cosas cambian. Los sindicatos reformistas y la burguesía son conscientes de que hay que olvidar esta fecha y por ello tratan de apagar sus cenizas en vez de avivarlas. Quieren cortar el cordón umbilical que haga a la gente recordar y reflexionar sobre aquellos sucesos. ¿Que cuál debe ser nuestra labor? Pues la que hemos mantenido hasta ahora. Seguir luchando, seguir en la brecha y seguir sacando las contradicciones a esta reforma que no nos es válida en absoluto. Los reformistas, primero decían que no había que enfrentarse a la Policía, que no querían otra masacre, luego que no había condiciones, y ahora dicen que hay que "hay que consolidar la democracia para poder avanzar". Es decir, reformismo puro y simple. Pero por encima de todo ello, lo que está claro es que el pueblo no olvida, la gente tiene vivas en la mente aquellas escenas y eso no hay quien se lo quite de la cabeza. Lo que no podemos pensar es que sin

esfuerzo nos van a venir las cosas hechas y ese es un grave error histórico de la clase obrera».

— Para finalizar apunta:

— «Un análisis global de todo esto tiene que partir del análisis mismo de la Reforma, los pactos, etc... y ver cómo los partidos «obreros» (bien entrecornillado, subraya) han domesticado a la clase obrera en el resto del Estado, pero aquí no. El único grupo que les queda es éste, donde sigue habiendo un bloque rupturista que dice que no traga».

Dejamos a Xabier en la sede del sindicato, ultimando la campaña de agitación en la calle de cara al aniversario. En el trascurso de esta entrevista llega la noticia de que en Radio Vitoria se ha censurado una cuña de llamamiento a la huelga «porque era política». Sin comentarios. Cuando PUNTO Y HORA esté en los quioscos es muy probable también que Elorriaga haya perdido su condición de parlamentario vascongado, en base a las nuevas disposiciones del legislativo de Gasteiz. Sin comentarios.